

hacia un manifiesto selfie

Lucía Módena

Doctorado en Comunicación UNLP



Seminario de Posgrado "La invención de sí mismo: autorretratos y autobiografías".

Profesor: Daniele Dottorini

Facultad de Bellas Artes - UNLP

hacia un manifiesto selfie

Parto de hacerme una pregunta, que es quizás antiquísima, pero no por eso ajena a nuestro tiempo. Por qué, las personas, necesitamos narrarnos, necesitamos contar el mundo y a nosotros inmersos en su discurrir. Este proceso no es nuevo, lo hemos visto repetirse en la historia, mutar, buscar y cambiar de dispositivo, mecanismo, estructura. Desde aquellos primeros trazos en el interior de las cuevas, que visibles en este tiempo nos permiten identificar un *yo colectivo* anclado en una dimensión que nos es ajena. Pero ¿no estamos también construyendo esa misma dimensión? Contarnos a nosotros ¿para qué? ¿cuál es la búsqueda? Me propongo pensar, para este trabajo, a las selfies como proceso de narración de lo personal, pero también como mecanismo para la identificación con uno mismo. Acaso la selfie nos sirve como espejo, como mirada de sí mismo, pero expandida en la mirada permanente de los demás.

Me interesa retomar un apunte: “Hay algo que sucede en la forma de narración de cuerpos y personas. Podemos pensar a la autorrepresentación, el autorretrato, el diario como una creación/invencción de sí mismo y vincularlo con un cambio en la sensibilidad contemporánea que tiene que ver con entender que la identidad es una construcción.” Y continúo con nuevas preguntas. ¿Cuál es el proceso de esa construcción? ¿cómo se realiza? ¿basta con enunciar la construcción para que sea?

Entiendo que la construcción de nuestras identidades no es un proceso aislado, ni unidireccional, ni definitivo en ningún momento. Por el contrario, podríamos decir que se trata de un continuo circular y percibir-se/nos- en el tiempo. Y podríamos figurarnos, entonces, la pregunta por el tiempo. Qué define al tiempo sino la propia construcción que de él ha hecho la humanidad. Y qué es la humanidad sino el conjunto de construcciones desarrolladas en el tiempo. Claro que podemos hablar de aquellos que han sido decisores y ordenadores el el mundo blanco, masculino y cis, pero me interesa particularmente pensar el modo en que

hoy podemos dimensionar ese poder consolidado y las formas narrativas desde las cuales podemos intentar deconstruirlo.

Lucrecia Martel proponía, en su exposición en el festival FICCI de Colombia, que nunca, en la historia de la humanidad, hubo una época más narrada. Se refiere, claro, a la permanente construcción de una narrativa de lo cotidiano, habilitada por la posibilidad de registro que ofrecen los teléfonos celulares dotados de cámaras. Pero no es sólo la cámara y el registro, que por supuesto habilita el dispositivo. Hay algo que es posible porque lo habilita el dispositivo, pero no sólo en tanto aparato, sino porque hay otros que están conectados también con sus dispositivos. Es la posibilidad de registrar y compartir. De hacer que otro vea aquello que estoy queriendo mostrarle. Que lo vea porque se lo envió o que lo encuentre casualmente. Pero es la mirada del otro, la mirada permanente, la que protagoniza este momento. Dijo Martel que “nunca tantas personas han registrado sus momentos familiares, sus comidas, los episodios que ven en la calle. Nunca hemos visto con tanta precisión accidentes, crímenes horrendos y perritos haciendo piruetas. Podemos seguir conferencias, conflictos sociales, injusticias. Esto es imparables: toda la gente del mundo con sus celulares bien dispuestos. Es un registro sumamente poético y tremendamente poderoso. Es inevitable que esta extrema producción invente nuevos géneros.”

HICE UN VIDEO CON TUS AUDIOS DE WHATSAPP

“¿Por qué tomas fotografías constante y obsesivamente? ¿Por qué coleccionas fotografías ajenas? ¿Por qué rebuscas en tiendas de viejo y compras álbumes de fotos con el pasado de otra gente? Para ver lo que he visto”. David Shields, Reality Hunger.

“¿Qué es un hecho? ¿Qué es una mentira, para el caso? ¿Qué, exactamente, constituye un ensayo o un cuento o un poema o incluso una

experiencia? ¿Qué pasa cuando ya no podemos detener la fantasmagoría movediza de la experiencia?”. La cita pertenece al libro *Reality Hunger* de David Shields, aunque no podemos saber quien es su autor original. Casi la totalidad del libro está compuesto por citas. Citas seleccionadas por un autor que se borra para construir(se) a partir de otros. El autor quita las referencias bibliográficas y sólo nos enuncia su acción de estar seleccionando, editando, recortando. Podría decirse que “roba”, pero ¿acaso hay algo que pueda ser una creación original? ¿podemos inventar algo desde la nada, sin estar basándonos en nada?. Austin Kleon en su libro *Steal Like An Artist* propone, justamente, que la forma de hacer del arte debe basarse en reconocer la labor de los otros para encontrar nuestra mejor versión. El autor propone 10 puntos, pero considero relevante el primero, que es el que da título a la obra: robá como un artista. Aniko Villalba lo explica en su blog *Escriviviente* “Austin Kleon parte de la premisa de que nada es original: todo el trabajo creativo está construido sobre algo que vino antes y las ideas nuevas son remixes de ideas anteriores. Nuestro trabajo como artistas, dice, **es coleccionar buenas ideas, estudiar la obra de quienes admiramos y aprender de ellos**, además de tener un cuaderno donde escribir todas esas cosas que nos inspiran.” Kleon desarrolla esta premisa también en una charla TedX “no existen las ideas originales, una idea nueva, no es más que usa revisión, o un mash-up de ideas previas.” Seguramente este mismo desarrollo esté inspirado en versiones anteriores que puedan reconocerse en el transcurso de la historia. Pero volvamos a David Shields y su mixeo de citas para construir una obra. En una de ellas propone “aún cuando el yo está borrado o escondido, está el sujeto, siempre hay una construcción de ese sujeto, sea por ocultación o por presentación”. Siempre hay una persona detrás de las decisiones, detrás del registro, el recorte, la producción.

Luciano Ruiz es realizador audiovisual. Descarga Tinder en su celular. Selecciona algunas fotos para presentarse, comienza a mirar perfiles y ve algo que le atrae. Consigue *matchear* con María Burgos, se conocen y deciden ponerse de novios. Diez meses después, él publica un video en el que condensa diversas filmaciones de sus días juntos. Paseos, comidas, citas. Vemos a María en cámara. Pero además, la escuchamos. Luciano Ruiz construye una obra a partir de los audios de whatsapp que su

novia le envió durante esos meses. La tituló “De Los muchísimos, del mundo” y está disponible en Vimeo.



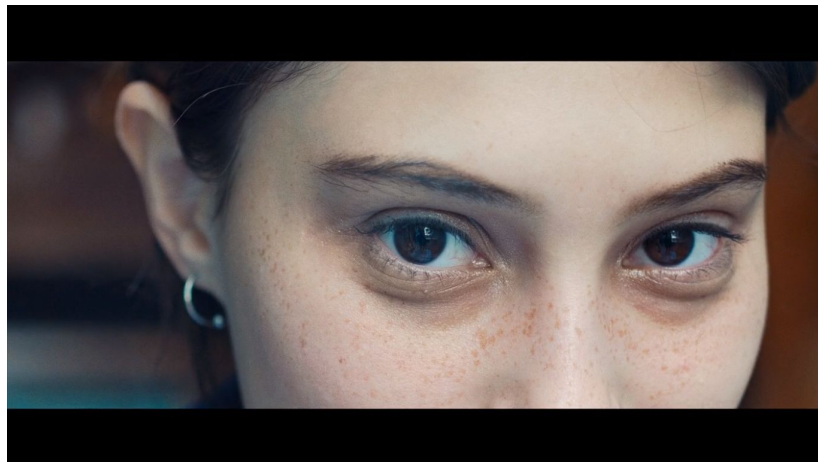
Vemos y escuchamos a María. María riendo, María contando qué va a comer, María presentándose, María agradeciendo, María diciendo que algo le pareció divertido. María jugando, María orgullosa de lo que hizo, María declarando su amor, María dudando si enviar o no ese audio, María hablando sobre la televisión. María en la calle, en su casa, en su cama. María en una calesita, en una heladería. La vemos sonreír en algunas tomas, en otras percibimos cierta incomodidad, quizás.



Podríamos creer que el video, en 1.30 de duración nos presenta a María. Sin embargo lo que encontramos es el registro de Luciano sobre ella. Y los audios no son más que el recorte que él realiza, sobre aquello que María sí envió (pensemos en los mensajes que quizás nunca mandó, en aquellas cosas que quedaron escritas, en lo que nunca decimos).



Lo que vemos es a Luciano contándonos algo. Esos meses de noviazgo, pero también a Luciano contándose a sí mismo. Mostrándonos aquello que disfruta, aquello que le parece bello. Recortando a María para mostrarla. Tomando a María mientras María está mirándolo a él. En María podemos ver, en verdad, a Luciano.

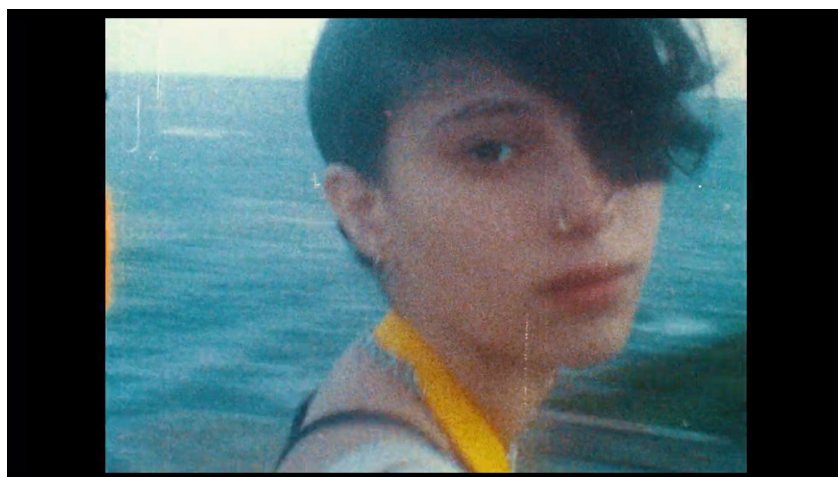


De alguna manera, reconocemos en el video a su protagonista, pero es la narración la que ¿esconde? a su productor. La superposición de imágenes, el piano tocando Clair de Lune debajo de la voz de María, los múltiples dispositivos ¹de registros. *De Los muchísimos, del mundo* es una manera de mirarse, de encontrar una forma de goce personal y colectivo, un homenaje al amor construido, pero desde una mirada. Un proyecto que, inicialmente transcurre en la intimidad pero que, repentinamente, se

¹ Panasonic GH4 w/Rokinon 35mm 1.4 & Rokinon 12mm 2.0
Sony a6300 w/Sony 35mm 1.8 OSS
Revue CX325 w/Kodak 50D, Kodak 200T & Kodak 500t

constituye viral en internet. Luciano cuenta a los medios cómo surgió el proyecto, que lo conversaron en la pareja, que de algún modo lo construyeron juntos. Sin embargo el montajista es él, la mirada y el recorte es suyo. La misma protagonista enuncia en su cuenta de instagram lo que representa “verme a través de sus ojos”.

Me interesa aquí retomar la reflexión sobre aquel dicho que enuncia que todo retrato es un autorretrato / que todo pintor se pinta a sí mismo, en la medida en que lo propone Jean Luc Nancy² “Si un retrato, por lo tanto, es un autorretrato, es sobre todo en la medida en que cumple el rasgo del yo: la relación con uno mismo o la relación con (a) "yo".” Todo en la construcción de una imagen tiene que ver con la relación, con el vínculo que establece. Primeramente con uno, con su autor, en la medida en que es quien construye y decide. Pero es que esas decisiones se darán en contexto, en relación con sí mismo y con aquello que pretende de su obra. “Toda imagen es signo del «retrato», no porque reproduzca los rasgos de una persona, sino porque saca (es el valor semántico etimológico de la palabra), porque extrae algo, una intimidad, una fuerza.”³ Esto se encuentra claro en *De Los Muchísimos del Mundo*, hay algo de íntimo que se construye y se saca. Y al sacarlo moviliza en otros. “La imagen me toca y así tocado y sacado por ella, en ella, me entrevero con ella. No hay imagen sin que también yo mismo sea a su imagen, no obstante sin pasar en ella, a poco que la mire, es decir, a poco que le preste la mirada.”⁴



² Jean-Luc Nancy, *Le regard du portrait*, Galilée, Paris 2000

³ Jean-Luc Nancy. “La Imagen. Lo distinto”. Publicado en *Laguna*, revista de filosofía. Traducción de Moisés Barroso Ramos. 2002

⁴ Ídem.

Volvemos entonces sobre las preguntas sobre *De Los Muchísimos del Mundo*. Quién mira, qué se construye, cómo se consolida una persona como personaje de una historia. Cómo hablamos de nuestro amor. Qué le contamos al mundo.

HABLA UNA GENERACIÓN

Se diversifican los formatos pero algo se sostiene. Hay una mirada en la pantalla, un par de ojos que reflejan algo. No construimos el contenido para nosotros mismos. O sí. O no.

María Yuste es una escritora española de treinta años. Tiene un sitio web en el que sólo cuenta de ella que publica sus artículos en algunos portales. Su labor periodística, su libro con dos ediciones en venta física y online. También tiene publicadas sus cuentas de Facebook, Twitter e Instagram. Es en esta última donde empezó un nuevo proyecto, que es de corte audiovisual. Se trata de una serie llamada *Otro día siendo yo*, en la que relata su vida luego de separarse. Hasta el momento tiene 2 capítulos y todo el material está construido a partir de la función “stories” que ofrece la plataforma. Imágenes y videos verticales de hasta 15 segundos de duración que permanecen disponibles durante 24 horas. Luego su propietario puede decidir conservarlas como “historias destacadas” para que sus seguidores o visitantes del perfil puedan encontrarlas nuevamente. La más reciente incorporación de Instagram es la creación de IGTV, una propuesta para la creación de contenido audiovisual vertical de hasta 10 minutos de duración. María ha subido el primer



capítulo de su serie en ambas versiones, como historia destacada y disponible en IGTV.

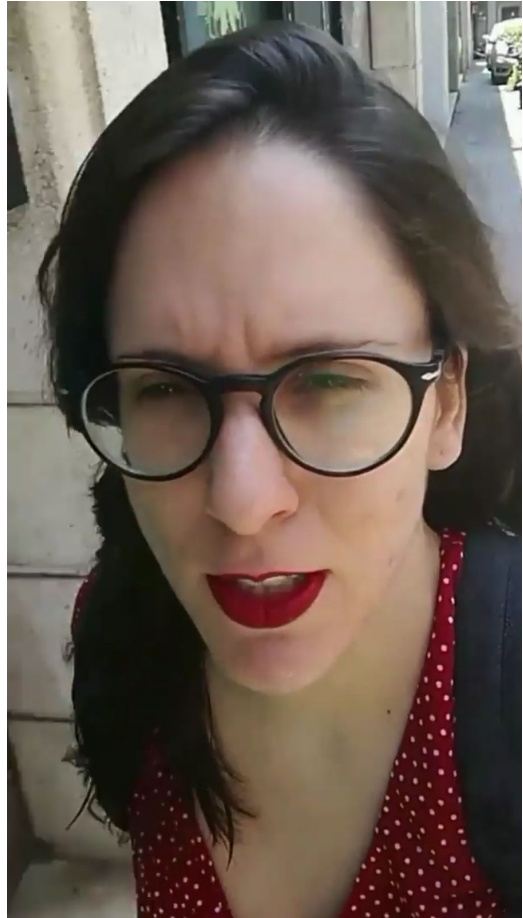
Su propuesta es sencilla. Una mujer está por llegar a los 30 años, se separa y se va a vivir a un dormitorio alejado del centro desde donde buscará un nuevo trabajo, nuevas aventuras, nuevos romances, tendrá grandes reflexiones sobre la vida y saldrá victoriosa. O no. Es el argumento de muchas películas y series hiperconocidas, pero @miayuste (su usuario de Instagram) da una vuelta más, contando esta historia en primera persona y en modo selfie. Claro que para algunas tomas se vale de la ayuda de amigos que sirven como asistentes de cámara y personajes secundarios, pero básicamente nos encontramos con un video/autorretrato.



María despierta, desayuna, mira videos en internet, se viste, sale a la calle a trabajar. “Me ducho, me visto y hago como que me voy a trabajar, pero en realidad me voy a la biblioteca porque soy escritora, o sea, medio desempleada”. Vemos a María caminar, vemos paisajes urbanos en Barcelona, escuchamos la calle, los ruidos. Nos encontramos con una producción simple y que se esfuerza en trabajar justamente sobre eso, sobre la simpleza y el absurdo de los días que transcurren. María descubre que la biblioteca que le queda cerca es la misma a la que iba en su primer año de universidad y enuncia “hace 10 años que estoy dando vueltas por Barcelona sin llegar nunca a ningún sitio”. Nos cuenta que está vendiendo los

electrodomésticos de su vieja casa por internet para comprarse zapatos y cómo le sienta vivir fuera del centro de la ciudad, cómo continúa el vínculo con su ex, cómo pasa el tiempo libre, qué cosas le preocupan. Todo

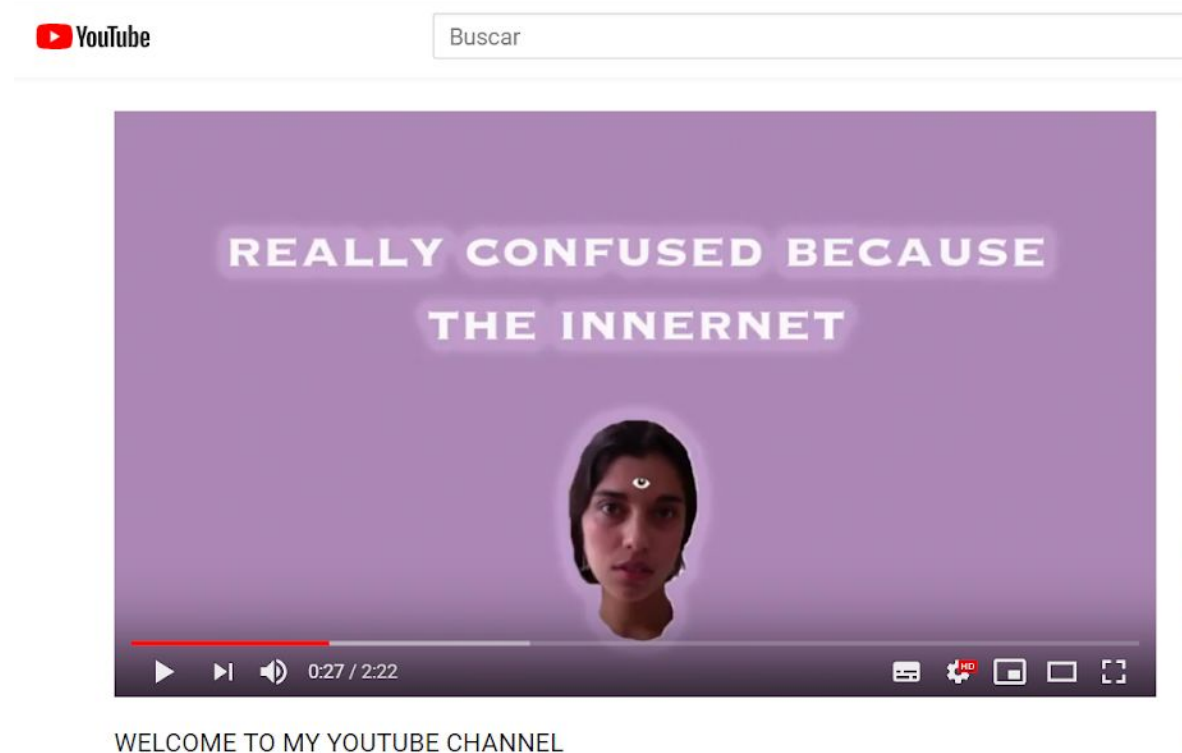
el relato oscila entre el humor y el dramatismo, proponiendo algo que creo condensa el clima de una generación: el meme. El meme como posibilidad de reírnos colectivamente de la “desgracia”, la propia, la grupal, la ajena. De alguna manera @miayuste crea un meme audiovisual sobre su nueva vida, a partir de reconocer en ella todos los posibles lugares que hemos transitado las mujeres en las narraciones que han hecho de nosotras las grandes pantallas. Pero también condensando aquí, en la risa que nos incomoda, una sensación que no es sólo suya, que también es colectiva. La enorme desazón. La aparente caída de las promesas y las certezas. Ante la multiplicidad de historias repetidas y descontextualizadas, esta propuesta



consolida una forma de hacer frente. El relato personal, la coherencia en la construcción de un yo que se hace responsable de su narración, de su texto, de sus reglas. A través de la creación de un yo, de un doble-de-sí, María cuenta la vida, su mirada de la vida. Por supuesto que ese yo está fragmentado y construido, pero es su mirada la que la constituye válida para pensar en términos de totalidad, de una totalidad posible. María Yuste habla de ella, pero también habla, quizás, en nombre de una generación.

Quizás como una contracara de esto sea pertinente citar a la artista Alejandra Smiths, también radicada en Barcelona, que se presenta en su web diciendo “estoy construyendo este espacio virtual, el cual espero se convierta en mi hogar en la vasta región de Internet”. Alejandra escribe y participa en diversos proyectos artísticos y performáticos, tanto individuales como colectivos. Especialmente me interesa recuperar la experiencia de su canal de youtube, donde ha publicado una serie de (hasta ahora) cuatro videos en los últimos tres meses, que parecieran hacer una

propuesta controversial hacia el mundo youtuber. La serie se titula [“Really Confused Because the Inernet”](#) y los tres productos se presentan con títulos que bien podrían formar parte de los contenidos desarrollados por jóvenes youtubers, [“Welcome to my youtube channel”](#), [“what i eat in a day”](#), [“Roast yourself”](#) y [“unboxing”](#), resultan característicos y plurales en las búsquedas que podemos realizar en esta plataforma. De hecho al utilizar cualquier buscador de videos para cualquiera de estos títulos encontramos cientos de millones de resultados, que son contenidos por cientos de millones de usuarios contando algo.



Volviendo sobre la propuesta de Lucrecia Martel, estamos en una época hiper narrada e hiper registrada. Pareciera que todo es potencial de ser contado, pero todo aquello que puede contarse no tiene necesariamente una voluntad artística. Encontramos en internet una enorme multiplicidad de registros. Selfies en bares, eventos, espacios turísticos, fotos de comida, videos de manifestaciones, plantas, ventanas, zapatos, acróbatas, ciclistas, paisajes, cumpleaños, fiestas, bebidas, rostros, objetos que parecen tener rostros, pantallas, botones, oficios. También relatos íntimos, en primera persona, confesiones, historias, desafíos. Proliferan

los desafíos⁵, arrojar una botella y que caiga sobre su base, bañarse con agua con hielo, caminar junto al automóvil en marcha, colocar las manos sobre la cara en una posición determinada, imitar un baile, sostener una posición durante un tiempo, comer determinado alimento. Prender la cámara, realizar una acción, publicar en internet. Proliferan imágenes, abundan registros, se multiplican las visualizaciones. Dice Lucrecia martel “tengo una esperanza con You Tube. No sólo en la producción de imágenes, sino en el pensamiento de alguna gente sobre las imágenes del otro.”. Considero que Alejandra Smits tiene algo de esa mirada, ese pensamiento sobre las imágenes del otro, esa reconstrucción posible sobre aquello que nos inunda. Really Confused Because the Internet es, quizás, una propuesta para romper con esos relatos lineales.



ROAST YOURSELF

842 visualizaciones

👍 42 🗨️ 0 ➔ COMPARTIR 📌 GUARDAR ...

Alejandra entrecruza el registro de sí misma, el videoselfie, con su obra poética y filosófica sobre el mundo, la identidad y las prácticas culturales. No es casual que [escriba](#):

⁵ En internet se utiliza la palabra en inglés Challenge.

I tend to say I know who I am but I actually don't.
I'm working on it.
It's okay, I like it this way.
(I don't expect to find out any time soon).
I'm half Dutch, half Venezuelan
But I don't feel neither Dutch nor Venezuelan
(I do feel comfortable on planet Earth)
I was born on the 4th of May, 1993

En este tiempo hipernarrado e hiperpoblado de imágenes repetidas, según Martel la clave es encontrar el montaje y la selección que sí tienen esa voluntad de relato, de construcción, de visión, que quizás no es en todos los casos una voluntad artística, pero sí es una voluntad narrativa. Y una vez más, narrar, contar, es siempre habilitar una pregunta, un cuestionamiento sobre el estado de las cosas.



#nobudget
UNBOXING

LA INTIMIDAD

Por las nudes <3

En un foro comienzan a circular fotos de chicas desnudas. Fotos que esas chicas habían enviado a otras personas, posando, eligiendo una actitud, mostrando su cuerpo. Un hecho, muchas veces, íntimo, otras no tanto. Se habla de ellas, se las expone, se las juzga y recircula. Esas chicas se van encontrando en twitter, arman un grupo de whatsapp. Hablan de esas fotos, de lo que sintieron, de lo que les pasa. Otras se suman, hay una red de confianza dentro de esos teléfonos. Una de ellas comparte en el grupo una nueva foto y a otra de ellas le resulta el deseo de dibujarla, pide permiso y nace un proyecto: NUDES PARA COLOREAR. [Seelvana](#), artista plástica, ilustradora y feminista. Hace un primer dibujo, es furor en ese chat, otras quieren ser protagonistas del trazo, quieren que la obra vea la luz. La cadena de eventos desemboca en una convocatoria que, al día de hoy, recoge cientos de nudes enviadas al correo electrónico de Seelvana.



Se llama NUDE (desnudo, en inglés) a una foto en la que se presenta un cuerpo que, de alguna manera, se presenta erotizado. Puede ser un desnudo completo o insinuado. En general se trata de fotos que la persona se toma a sí misma y, a priori, se cree que esta acción tiene como objetivo seducir a alguien más. Sin embargo es posible pensar a la nude como una selfie que nos habla del reconocimiento y de la identificación. Del goce, del deseo, también del amor propio, de la búsqueda del yo. La decisión de mostrarse pero también la construcción de un modo de mostrarse. La desnudez, entonces, habilitada como como una posición teórica y política. Hay una puesta en escena que busca construir lo *natural*, lo cotidiano. Esa cotidianeidad, eso espontáneo, remite a una construcción, a una representación. Dice Seelvana que con las nudes que recibe “de alguna manera se rompe el mito de que sólo unos cuerpos pueden mostrarse desnudos, de que no somos quien para sacarnos una foto en bolas y disfrutarla, que te guste y poder mandársela a alguien y generar algo, sentir algo”. La desnudez es habitable por todos y todas. Es disfrutable, el goce no es propiedad privada. Y eso es un descubrimiento para muchos. La selfie puede ser parte de ese descubrimiento.



“El hombre no ‘tiene’ manos, sino que la mano posee la esencia del hombre, porque la palabra, como el ámbito esencial de la mano, es el fundamento esencial del hombre. La palabra, como lo que es inscrito y lo que se muestra a la mirada, es la palabra escrita, es decir, la escritura” (Heidegger, 2005 [1982]: 105)

Retomo un apunte: “cuando tengo mi lápiz en la mano, mi cuerpo se hibrida, soy cuerpo + máquina, la mano es la conexión posible.” Reformulo. Cuando tengo mi celular en la mano mi cuerpo se hibrida. soy cuerpo + máquina. la mano es la conexión posible. La idea, que en Heidegger plasman las manos, esencia del hombre, se hace concreta a través de la imagen que creamos. La nude es construcción e idea, es relato. Y en tanto relato es búsqueda, de sí mismo, búsqueda de verdad, de autenticidad. La selfie como una manera de mostrarse hacia otros, pero sin duda también como una forma de pensarse a sí mismo. Construir una imagen de mí, me permite reflexionar sobre esa imagen y sobre mí.

“Tenemos el hábito de distinguir la realidad y su imagen, pero esta, en verdad, no puede pretender jamás la verdad, la vivacidad de su modelo. Sin embargo, cuando una imagen exterior, material, asegura perfectamente



la duplicación de lo real, conquista una potencia que hace de ella una concurrente de la realidad que imita. Tales son las imágenes de los espejos, que disponen de una magia propia, que experimenta ya la mirada especular y que ha emblematicado una larga tradición de mitos y ritos. Cuando, en efecto, yo me parezco, en persona, a mí mismo, sobre la superficie de una materia lisa y brillante, heme aquí delante de un nuevo ser, la imagen reflejo. ¿Cómo calificarla y comprenderla? ¿Es una persona, mi doble, y por tanto Yo, o se trata

solamente de una realidad psíquica que pertenece al objeto-espejo?”⁶. Agrega Seelvana “la fotografía te da una devolución que el espejo no te da. Es un poco más real a veces, en el espejo nos miramos todo el tiempo, en las fotos encontramos otra óptica. pero eso sobre todo cuando esa foto nos la saca otro, la imagen nos devuelve algo que desconocemos, que es la

⁶ Jean-Jacques Wunenburger, “La vida de las imágenes”. 2005

mirada externa sobre nosotros mismos.” Entonces quizás en la selfie se da el proceso inverso. Retomando a Wunenburger, encontramos esta idea de que nada es más extranjero al sí que el Yo. Soy quien más me conoce, pero también soy quien menos me ve, el más extraño a mi mismo. Tengo acceso a mi interioridad, pero no tengo acceso a mi exterioridad. Yo soy la única persona imposibilitada de verme, y a cada uno de nosotros le ocurre lo mismo. Es por esto que el autorretrato, aquello que parecería ser sencillo para el retratista, se convierte en un complejo desafío. “Hacer su autorretrato, obliga sobre todo volver a aprender a verse, a renunciar pues a una pre-ciencia subjetiva de sí mismo, a un demasiado pleno de significaciones para encontrarse tal como uno aparece en la exterioridad objetiva del mundo (...) objetivarse fuera de sí, expresarse a través de una figura espacial para reasumir mejor su propio ser, pero también descubrir que la potencia del ver se detiene en las fronteras del Yo íntimo, que somos pues, nosotros mismos sin poder totalizarnos visualmente y que es más fácil tener una imagen de los otros que de uno mismo.”

“Quizás en la selfie aparece algo más ligado al control, podemos encontrarnos pero decidimos qué es lo que vamos a mostrar y qué no, nos vemos mientras la sacamos. Cuando la foto la toma otro hay algo que nos sorprende, que es la mirada de ese otro” dice Seelvana. Todo esto es un intento, no puedo yo hablar de generalidades, giro sobre una una pregunta abierta. Pienso en las maneras en que nos miramos, en cómo encontramos nuestro propio ojo presente sobre nosotros mismos, en la cámara frente a nuestro rostro, la cámara pantalla, las cientos versiones y la elegida. Creo que el proceso es similar. En el autorretrato hay una búsqueda que también se da en la selfie, por encontrarse a sí mismo, encontrar versiones del yo. Volviendo sobre las nudes, podríamos pensar en versiones sexys, versiones osadas, versiones de contacto, pero también en versiones de aceptación, de amor propio, de búsqueda en sí, de descubrimiento. El proceso de mirarse, retratarse y elegirse tiene, sin dudas, una carga de transformación sobre la propia imagen que construimos de nosotros mismos. Reconocernos en la desnudez es, quizás, el proceso de selfie menos público en un contexto hipercompartido e hiperdigitalizado.



en 2016 el artista platense Augusto Falopapas inauguró una muestra titulada Sexting que aborda la misma temática. Una serie de pinturas de gran tamaño presentan ilustraciones de fotografías de cuerpos desnudos (nudes) que alguien envió por celular. En una nota a Página12 Falopapas decía que estas fotos “no están en el muro de nadie, pero circulan de forma masiva”. La propuesta era pensar cómo se consolida en vínculo de seducción y confianza, pero que a la vez está poblado de tácticas de ocultamiento de la identidad, por el temor de que la imagen vulnerable de uno sea compartida y vista por otras personas que no fueran el o la destinataria. Un proceso artístico distinto, dado que estas obras toman como origen una serie de fotografías del entorno cercano del artista, y que se articulan entre sí bajo un mismo lema: la nude como parte del sexting. El sexting sería un diálogo que se entabla a través de mensajes de texto y que tiene por objetivo erotizar, sexualizar. Es una relación sexual mediada por un dispositivo celular. La nude es, en ese contexto, para un otro. Dos años después, Nudes Para Colorear nos propone una mirada compleja que, sin dudarlo, tiene que ver también con la mutación y apertura de los jóvenes en las redes. En la escritura de fragmentos que vamos consolidando sobre nosotros mismos en cada post, tweet, comentario, like o selfie, cada vez es más compleja la construcción del sí que hacemos. De esta manera aquello que mostramos de nosotros tiene que ver con aquello que queremos contar, claro, pero también empieza a habitar una forma de encontrarnos a nosotros mismos, entre tanta repetición de imágenes. En un universo de imágenes repetidas, el desafío es comenzar a construir versiones propias del sí. Encontramos entonces una



pregunta profunda sobre el modo en que hemos sido narrados como generación, como pueblo, como género. Las formas en que las pantallas nos enseñaron, pero ahora también, la forma en que decidimos presentarnos en las pantallas. El reconocimiento de los cuerpos, del lenguaje, de los vínculos, parece ser un enorme valor que emerge de los lazos habilitados en las redes sociales.

Seelvana tiene otro proyecto que todavía no vió la luz, es una serie de selfies suyas que utilizó para contar algo, a modo de respuesta. El título es de por sí una invitación "Selfie de síntesis emocional" nos abre un universo de universos. "Una foto mil palabras" dice, y cuenta que no es habitual en ella sacarse fotos, pero que descubrió que sí las usaba para mostrarle a alguien más algo que está sucediendo "mirá estos lentes nuevos, mirá lo que estoy haciendo, mirá lo que tengo atrás, me saco para comunicar, para sintetizar". Si una imagen vale más que mil palabras, una selfie vale más que mil caracteres. Quizás.

